

CAPÍTULO 2. Literatura prehispánica

2.1. Cultura náhuatl

Antes de la llegada de los españoles a América, distintas culturas amerindias florecieron en el continente. Uno de las más importantes centros políticos y culturales era el constituido por el **imperio azteca**, que a comienzos del siglo XVI ejercía su dominio sobre una amplia región al sur del actual estado de México mediante un conglomerado de ciudades-estado, de las cuales la principal era Tenochtitlán (gobernada por el mítico emperador Moctezuma). Anteriormente, los **toltecas** habían sido el pueblo con mayor desarrollo cultural en Mesoamérica, hasta que fueron subyugados por los aztecas en el siglo XIII. Pese a estar enfrentados por el dominio territorial, todos estos pueblos mesoamericanos compartían una cultura y una lengua común: *náhuatl* o *mexicatlahuolli* 'lengua mexicana'.



Imperio azteca

Según una antigua leyenda náhuatl, Quetzalcóatl, la “serpiente emplumada”, era el dios pacificador, que desertó por su propia voluntad al haber cometido una serie de excesos, no sin antes advertir a su pueblo de que algún día regresaría para castigar a todos los espíritus malignos que le hicieron pecar. Esta leyenda quedó muy arraigada en la conciencia popular de los pueblos mesoamericanos, de forma que los aztecas, a la llegada de los primeros conquistadores españoles, y al verlos tan diferentes a ellos (con barbas y piel

blanca), creyeron que se tratata de dioses que venían a arrasar sus pueblos por los pecados cometidos por sus antepasados (el propio Moctezuma creyó ver en Hernán Cortés la personificación de Quetzalcóatl, lo que explicaría su pasividad ante los invasores españoles). Aprovechando esta leyenda y las luchas internas entre los pueblos mesoamericanos, Hernán Cortés (con la ayuda de grupos indios enfrentados a los aztecas, como los tlaxcaltecas y los totonacas) pudo conquistar finalmente Tenochtitlán y derrotar al imperio azteca en 1521, creando el primer gran centro español de difusión política y cultural en América: el Virreinato de Nueva España.

Pese a la conquista del imperio azteca, los españoles salvaron la cultura náhuatl de su total desaparición mediante la transcripción en caracteres latinos de sus textos literarios conservados (muchos documentos anteriores a 1430 fueron destruidos cuando el emperador azteca Itzcóatl acabó con la hegemonía de los tepanecas en Mesoamérica). De esta forma, se sabe que todas las expresiones vitales del mundo náhuatl se manifestaban en el marco de una visión religiosa. Los pueblos

mesoamericanos interpretaban el mundo como resultado de violentas intervenciones divinas, de luchas encarnizadas entre los dioses. Únicamente Quetzalcóatl, el dios de la vida, era considerado como una divinidad protectora, casi maternal, en contraste con la dureza inexplicable de los demás.

A través de los testimonios literarios conservados de la cultura azteca (como la colección de canciones y poemas del siglo XVI conocida como *Cantares mexicanos*, que relatan el encuentro con los españoles), se sabe que la poesía constituía el género más importante de la literatura náhuatl. Existían tres clases de poemas, que poseían un trasfondo esotérico, un doble significado: *sagrados* (ofrecidos por el poeta a las divinidades en señal de respeto), *épico-religiosos* (cuyos temas eran la creación del mundo, las luchas entre los dioses y la celebración de los héroes) y *líricos* (que giraban en torno a la muerte, el amor y la amistad). La prosa náhuatl estaba formada por un corpus de obras en su mayoría didácticas, aunque también históricas y religiosas. El teatro se desarrollaba bajo la forma de danzas y canciones con las que los indios solemnizaban los momentos más importantes de su vida, honraban a sus dioses y rogaban sus favores, rendían homenaje a la tierra solicitando cosechas abundantes o simplemente alegraban su existencia.



Atlantes de Tula (cultura tolteca)

2.2. Cultura maya



Civilización maya

Al este del territorio náhuatl, en la actual península de Yucatán y Guatemala, los **mayas** desarrollaron una impresionante civilización que alcanzó su auge en el siglo X (aunque se conservan de ellos escasos testimonios literarios, en su mayor parte textos cosmogónicos e históricos). Se trataba de un conglomerado de pueblos con una lengua común, el *maya*, de costumbres austeras y organizados según una rígida jerarquía, que crearon una civilización todavía más avanzada que la náhuatl. Los mayas poseían profundos conocimientos matemáticos y astronómicos, lo que les permitió elaborar un exacto calendario.

Tras la conquista española, la cultura de los pueblos mayas fue preservada mediante la transcripción en caracteres latinos de los textos originales pictográficos en los diferentes dialectos de la región. La mayoría de ellos son obras en prosa, cuya finalidad era conservar la memoria histórica de la civilización maya (linajes reales y textos sagrados), como la crónica *Títulos de la casa Ixquin-Nehaib, señora del territorio de Otzoya*, de la primera mitad del siglo XVI, en la que se describe con tonos épicos la resistencia indígena frente al conquistador español Pedro de Alvarado. Los dos libros más importantes de la literatura maya son *Chilam Balam* (crónica histórica de este pueblo) y *Popol Vuh* (libro de las antiguas leyendas de los mayas quiché, que arranca desde el origen del mundo). Al igual que en la cultura náhuatl, también entre los mayas existió un teatro primitivo formado por danzas y cantos, muy condicionado por el ritual religioso. Los testimonios de la poesía maya que se han conservado son muy escasos.



Calendario maya

El siguiente fragmento del *Popol Vuh* describe el proceso inicial de creación del mundo por parte de los dioses, con la separación de las aguas en valles y montañas (posteriormente, estos dioses crearían los animales y finalmente el hombre):

He aquí el relato de cómo todo estaba en suspenso, todo tranquilo, todo inmóvil, todo apacible, todo silencioso, todo vacío, en el cielo, en la tierra. He aquí la primera historia, la primera descripción. No había un solo hombre, un solo animal, pájaro, pez, cangrejo, madera, piedra, caverna, barranca, hierba, selva. Sólo el cielo existía. La faz de la tierra no aparecía; sólo existían la mar limitada, todo el espacio del cielo. No había nada reunido, junto. Todo era invisible, todo estaba inmóvil en el cielo. No existía nada edificado. Solamente el agua limitada, solamente la mar tranquila, sola, limitada. Nada existía. Solamente la inmovilidad, el silencio, en las tinieblas, en la noche. Sólo los Constructores, los Formadores, los Dominadores, los Poderosos del Cielo, los Procreadores, los Engendradores, estaban sobre el agua, luz esparcida. Sus símbolos estaban envueltos en las plumas, las verdes; sus nombres gráficos eran, pues, Serpientes Emplumadas. Son grandes Sabios. Así es el cielo, así son también los Espíritus del Cielo; tales son, cuéntase, los nombres de los dioses. Entonces vino la Palabra; vino aquí de los Dominadores, de los Poderosos del Cielo, en las tinieblas, en la noche: fue dicha por los Dominadores, los Poderosos del Cielo; hablaron: entonces celebraron consejo, entonces pensaron, se comprendieron, unieron sus palabras, sus sabidurías. Entonces se mostraron, meditaron, en el momento del alba; decidieron construir al hombre, mientras celebraban consejo sobre la producción, la existencia, de los árboles, de los bejucos, la producción de la vida, de la existencia, en las tinieblas, en la noche, por los Espíritus del Cielo llamados Maestros Gigantes. Maestro Gigante Relámpago es el primero. Huella del Relámpago es el segundo. Esplendor del Relámpago es el tercero: estos tres son los Espíritus del Cielo. Entonces se reunieron con ellos los Dominadores, los Poderosos del Cielo. Entonces celebraron consejo sobre el alba de la vida, cómo se haría la germinación, cómo se haría el alba, quién sostendría, nutriría. “Que eso sea. Fecundaos. Que esta agua parta, se vacíe. Que la tierra nazca, se afirme”, dijeron. “Que la germinación se haga, que el alba se haga en el cielo, en la tierra,

porque no tendremos ni adoración ni manifestación por nuestros contruidos, nuestros formados, hasta que nazca el hombre contruido, el hombre formado”: así hablaron, por lo cual nació la tierra. Tal fue en verdad el nacimiento de la tierra existente. “Tierra”, dijeron, y en seguida nació. Solamente una niebla, solamente una nube fue el nacimiento de la materia.

Entonces salieron del agua las montañas: al instante salieron las grandes montañas. Solamente por Ciencia Mágica, por el Poder Mágico, fue hecho lo que había sido decidido concerniente a los montes, a las llanuras; en seguida nacieron simultáneamente en la superficie de la tierra los cipresales, los pinares.

Y los Poderosos del Cielo se regocijaron así: “Sed bienvenidos, oh Espíritus del Cielo, oh Maestro Gigante Relámpago, oh Huella del Relámpago, oh Esplendor del Relámpago”. “Que se acabe nuestra construcción, nuestra formación”, fue respondido.

Primero nacieron la tierra, los montes, las llanuras; se pusieron en camino las aguas; los arroyos caminaron entre los montes; así tuvo lugar la puesta en marcha de las aguas cuando aparecieron las grandes montañas. Así fue el nacimiento de la tierra cuando nació por orden de los Espíritus del Cielo, de los Espíritus de la Tierra, pues así se llaman los que primero fecundaron, estando el cielo en suspenso, estando la tierra en suspenso en el agua; así fue fecundada cuando ellos la fecundaron: entonces su conclusión, su composición, fueron meditadas por ellos.

Popol Vuh (capítulo 2)

2.3. Cultura inca



Imperio inca

En la cordillera de los Andes, en los actuales territorios de Perú, Ecuador, Bolivia y parte de Chile, los **incas** desarrollaron una civilización tan avanzada como la de los pueblos aztecas y mayas de Mesoamérica, y en el siglo XIV constituyeron el imperio más extenso de la América precolombina, tras unificar a todas las poblaciones de esta inmensa región andina bajo una lengua común, el *quechua*. El origen de los incas está rodeado de mágicas leyendas: ellos mismos se decían “hijos del sol”, y por lo tanto reivindicaban su origen divino. Al morir el último emperador inca, Huayna Cápac, el imperio quedó dividido entre sus hijos Huáscar y Atahualpa, que se enfrentaron en una sangrienta guerra civil por el control de todo el territorio inca, lo que fue aprovechado por Francisco Pizarro para derrotar a este último en 1532 e instaurar el Virreinato del Perú.

Los incas no dejaron ningún documento literario, ya que el quechua carecía de representación escrita (tanto fonética como pictográfica), por lo que los únicos testimonios de su cultura provienen de cronistas y religiosos españoles e indígenas, como el noble inca **Felipe Guamán Poma de Ayala** (1534-1615), autor de *Nueva crónica y buen gobierno* (1615), en la que critica duramente el dominio colonial español en el Perú. Gracias a estas crónicas, se sabe que la literatura quechua mostraba



Machu Picchu

preferencia por la poesía. Existían dos clases de poetas en la sociedad inca: el *amauta* —filósofo-poeta imperial que escribía composiciones de carácter social o colectivo llamadas *haylli*, relacionadas con los ciclos de la naturaleza y la agricultura— y los *harawicu* —poetas populares que componían obras más individuales, los *arawi* (o *harawi*), cantos por la pérdida de la amada. Otras formas poéticas menores eran el *wawaki* (poema dialogado), el *taki* (canción poética) y el *arauway* (poesía burlesca). La expresión lírica más completa de los incas era el *wayñu* (forma artística compuesta por música, poesía y danza). El teatro inca estaba formado principalmente por tragedias y comedias que los amautas componían y representaban en las grandes solemnidades ante el emperador y su corte; la única obra de época prehispánica que se ha conservado es el llamado *Ollantay* (perteneciente al género del *wanka* o drama histórico), publicado por primera vez en español en 1868. La prosa quechua, de carácter religioso y narrativo, giraba en torno a leyendas, fábulas y relatos de la cultura inca que se conservaron gracias a la tradición oral.

Resumen

Antes de la llegada de los españoles a América, distintas culturas amerindias florecieron en el continente. Las más importantes fueron las de los aztecas (sur de México), mayas (península de Yucatán y Guatemala) e incas (Andes), que poseían una rica literatura formada por poesía y prosa. Pese a ser conquistados, los testimonios literarios de estos pueblos amerindios que se preservaron en español pasaron a enriquecer la posterior literatura hispanoamericana en forma de leyendas, tradiciones y mitos.

Autoevaluación

1) ¿Por qué Hernán Cortés pudo derrotar finalmente al imperio azteca?

2) ¿Qué efecto tuvo la conquista española sobre la literatura amerindia?

3) Investiga los siguientes nombres de emperadores y dioses aztecas, mayas e incas:

<u>CULTURA AZTECA</u>	<u>CULTURA MAYA</u>	<u>CULTURA INCA</u>
Quetzalcóatl	Itzamná	Viracocha
Huitzilopochtli	Ahau Kin	Pachamama
Coatlícue	Buluc Chabtan	Mama Quilla
Tláloc		Inti
Nezahualcóyotl		Pachacuti
Moctezuma		Túpac Yupanqui

4) El *Popol Vuh*, libro sagrado de los mayas, describe la creación del mundo y del hombre (motivo por lo que ha sido comparado con la Biblia). Tras crear primero la tierra y los animales, los dioses emplearon barro y madera para dar forma al ser humano, hasta que finalmente crearon el hombre de maíz. Tras leer el fragmento incluido en 2.2, resume en pocas líneas el relato sobre la creación del mundo según el *Popol Vuh*.